

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los días excepto los domingos en qué con fundamento se crea no haya de regresar de Barcelona el paquete vapor ó buque correo, y en otro caso cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Coetz, á 10 reales vellón mensuales en esta villa, y 12 fuera de ella franco de porte.

MAÑANA. — *San Cándido mártir.*

EL SOL. — Sale..... á las 6 y 12 minutos.
Pónese.. á las 5 y 48 minutos.

ESPAÑA.

MADRID 19 de setiembre.

Corre muy válida la voz de que con motivo del feliz alumbramiento de S. A. R. la Serma. Sra. infanta, se durá al fin la anhela amnistía. Esperamos que esta vez no serán defraudados tan justos como generales deseos.

Anteanoche, á última hora se nos aseguró que se acababa de decir en Madrid la noticia del feliz alumbramiento de S. A. la infanta D^a Luisa Fernanda. Esta noticia circuló rápidamente por la capital, pero nosotros acudimos á donde debían hallarse informes fidedignos; y á una hora muy avanzada de la noche aun no se sabía nada. (Observador.)

Parece que el día 4 de octubre habrá un grande baile en Palacio, en celebridad de los días de S. M. el Rey.

También se asegura que S. M. la Reina Madre dará otro el día 10 con motivo de los días de su augusta hija, á cuyo efecto se está trabajando con la mayor actividad en su palacio, que ya no deberá llamarse de la calle de las Rejas, sino de la plazuela del Senado, por donde tiene la entrada principal.

Leemos en un periódico de Argel que los 18 desterrados políticos que se fugaron de la isla de Iviza, llegaron á Cherchell, desde donde han sido trasladados á Argel. El día 12 han debido salir para Francia. El periódico de Argel cita entre los refugiados los nombres de los señores Coello, director del Republicano de Barcelona, Lallana, redactor del Siglo, Fontano, Herrera y Fullalta. (España.)

Idem 22.

Una de las causas que mas poderosamente han influido en nuestro malestar y en el general descontento, ha sido el poco ó ningun acierto que ha presidido á la eleccion de los hombres destinados á ocupar los altos puestos del Estado: y cuando hablamos de este desacierto no nos referimos precisamente á la notoria incapacidad de que muchos de ellos han dado pruebas tan tristes para su reputacion como fatales al país. Aludimos á la escasa ó ninguna prevision con que se han concedido empleos desde las mas elevadas hasta las mas ínfimas categorías, á hombres que aunque dotados de talento y hasta si se quiere, de no vulgares conocimientos en otras materias, carecian sin embargo de los especiales que los destinos que debían desempeñar imperiosamente reclamaban, si el bien público no habia de verse lastimosamente perjudicado.

Quién no deplora la ligereza con que en nuestra patria se han concedido ministerios á hombres muy recomendables acaso en otros ramos, pero decididamente incapaces de desempeñar con acierto las carteras con que les agraciaron el favoritismo y el espíritu de bandería, porque no poseían los conocimientos teóricos y prácticos que aquellos reclamaban? Son incalculables los males que los funcionarios legos causan á su patria, sin que basten muchas veces á evitarlos ni aun á atenuar sus per-

niciosos efectos las mas rectas atenciones.

A nadie se oculta, por ejemplo, que puede un hombre ser no eminentemente juriconsulto y un desgraciado ministro de Marina; pues para servir con acierto este ministerio se necesitan nociones que solo pueden proporcionar dilatadas navegaciones y concienzudos estudios náuticos; nociones de que se está prescindiendo, ignoramos la causa, hace ya muchos años en la adjudicacion de esta cartera, que llegó á caer hasta en manos de un coronel de caballería; y tampoco adivinamos por que en una nacion que tiene tantas leguas de costa, ha llegado á ser proverbial la insignificancia de un ministerio que tan inmensa importancia debe tener.

Este mismo abuso se advierte en otros ministerios mas ó menos elevados de la administración y hacienda. Desde que se ha establecido entre nosotros el funestísimo precedente de que cualquiera que ha prestado servicios de partido es, *ipso facto*, idóneo y apto para desempeñar todos los destinos imaginables, sea la que quiera su profesion ó sus conocimientos particulares, (suponiendo el favorable caso de que posea algunos) el servicio público no podía dejar de resentirse gravemente en todos los vastos pormenores de que consta: y si la razon no dictara que forzosamente debían espermentarse los pesimos efectos de tal ceguera en la provision de los cargos públicos, la experiencia diaria los patentiza con harta elocuencia; porque generales son los clamores que arranca la paralización de muchos negocios urgentes, las infinitas dilaciones que ocasiona el mas trivial asunto, los pasos sin número que cuesta el arreglo del mas pequeño negocio en nuestras complicadísimas oficinas; pasos que convierten á los desdichados que á ellas se ven precisados á acudir, en otros tantos judíos errantes.

Estas demoras, estos entorpecimientos tan fatales al bien público, hijos son, no hay que dudarlo, de esa longanimidad infinita con que hace años se están premiando entre nosotros con los empleos de la nacion, á los que, no méritos y conocimientos especiales alegaron para obtenerlos sin favor ó servicios del partido; y como estos servicios han sido por lo menos tan numerosos como las fracciones políticas de que hicimos rapida mencion en nuestro número de anteayer, resulta por nuestro mal que en el ánimo de nuestros mandarines han pesado mas las pequeñas miras de pandilla que necesitan satisfacer para sostenerse algunos meses en su efímero poder, que las altas consideraciones debidas al mérito; al verdadero mérito que para brillar con luz propia y beneficiosa á la nacion, no ha menester de los fugaces reflejos de esos títulos políticos que hasta aqui han servido para conceder honores y altas distinciones á los que acaso en la vida privada serian tan útiles como perjudiciales han sido y son en la pública, á que llegaron por la senda tortuosa del favor ó de servicios no siempre nobles y desinteresados.

Mientras no se consulte en los hombres la capacidad y los conocimientos especiales que les adornan; mientras todos sean indistintamente aptos para todo, no hay que esperar prontitud y sencillez en el despacho de los negocios, ni medidas prudentes, ni providencias sabias, ni resoluciones provechosas, pues sabido es el dicho vulgar: *non omnia possumus omnes*: y lo que no es menos sensible, no hay que prometerse tampoco que la ambicion hoy desmedida, porque ha sido harto al-

hagada, se encierre como debia en los límites de lo útil, de lo justo y de lo razonable.

(Observador.)

VALLS 20 de setiembre.

Por aqui no ocurre novedad: el comandante general ha salido de Tarragona y se fué á Selma desde donde ha entrado en esta y ha dejado la artillería de á tomo, dirigiéndose hoy á Montblanch con la columna de Quesada.

Esta tarde, entre cuatro y cinco corrian rumores en Molins de Rey de que por la parte de Igualada se oía un nutrido fuego de fusilería, resultando sin duda de alguna accion de nuestras tropas con los facciosos. A esta causa debe atribuirse el retardo del correo de Madrid, que por no caer en manos de los trabucaires se habrá refugiado ó parado en parage seguro, pues ha llegado á las nueve. (Barcelonés.)

Variedades.

Del Fr. Gerundio tomamos el artículo que á continuacion insertamos.

LIORNA.

Señor, ¿qué es eso que ha sucedido en Liorna, y que Liorna es esta en que estamos metidos, ó en que está metida la Europa, si se puede saber?

—Razon tienes en preguntarlo, *Pelegrin*; aunque en realidad de verdad los sucesos de Liorna no han pasado de ser unos de tantos diarios é innumerables alborotos de que hace meses está siendo teatro la Europa, y de los cuales llegan cada correo á nuestra noticia una ó dos docenas, y eso de los que tienen lugar en ciudades populosas y concurren por su importancia, que de los otros infinitos que corren en poblaciones mas subalternas, ni es posible dar cuenta, ni habria tiempo ni espacio para enterarse de ellos, ni hay periódico de tal tamaño que alcance á abarcarlos todos. Sinó que los de Liorna te habrán llamado la atencion porque el proverbio que usamos en España, que cuando que remos significar que una cosa está muy en desorden y muy desconcertada y revuelta, decimos: «esto está hecho una Liorna.»

—Así es la verdad, señor; y por lo mismo que toda La Europa está de esa manera que V. dice, seria yo de dictámen que á la Europa se le mudara el nombre, que al fin y al cabo es un nombre que le hace á uno tener la boca abierta un rato para decir *la Eu ropa*, que son tres vocales seguidas que no hay quien las aguante; y ahora que se está reformando todo, seria bueno que se reformara tambien el nombre de *de Eu ropa*, y se le reemplazara con el de Liorna, que se pronuncia mejor y es mas propio del estado en que hoy dia se encuentra.

—No te falta razon, *Pelegrin*, y no lo hacemos porque no bastaria nuestra decision para cambiar un nombre de tiempo tan inmemorial admitido y generalizado en el mundo; pero no porque no lo tenga merecido, porque el movimiento de Liorna no es mas que el reflejo y el *fac simile* de los que en mil otras partes y cada dia acontecen, y de aquellos cuyas causas no es facil comprender y cuyas tendencias es casi posible definir. Pues

el toque en que en un mismo punto el movimiento de un día no suele parecerse en nada al del día anterior, y que sofocado aquel, renace otro de índole enteramente opuesta á los dos primeros, y el que luego sigue no tiene la mejor semejanza con el que le ha precedido, y cada uno presenta diversa fisonomía, aparte de los que no tienen fisonomía conocida. Y como esto sucede todos los días y en todas partes, así en Italia como en Austria, así en Francia como en Prusia, así en Hungría como en Alemania, y así en el Danubio como en el Rin, bien merecía la Europa que le cambiáramos el nombre por otro que espresará esta confusión y este caos.

—Señor, ninguno como Liorna, que es ya, conocido en España por equivalente á laberinto, ó así á revoltijo y á embrollo. Pero su V. no lo quiere usar por esa consideración que ha manifestado, tampoco deberá V. estrañar que á mí se me escape algunas veces, y se lo prevengo á V. para que cuando esto suceda entienda ya lo que quiero decir, y no lo tome por Liorna de Italia, sino por esta Liorna grande que abraza todo el contenido europeo.

—El continente europeo querrás decir, hombre.

—Señor, como sé que hay una figura retórica en que se suele tomar el contenido por el continente, me parece que me iba á lucir con V. en esto de retórica. Pero en fin V. me entiende y basta.

ATA CABOS, PELEGRIN.

Desde el principio de la quincena me había manifestado Tirabeque sus deseos de tratar por sí alguna de las graves cuestiones que traen preocupada la atención de esta parte del mundo que llamamos Europa, y él se empeña en llamar Liorna. Yo no tuve reparo en darle este gusto, pues todo se reducía á corregir la parte de su trabajo que no me pareciera oportuna, ó á suprimirla toda que á tanto alcanzan mis derechos de previa censura sobre él.

Así, pues, le dije: «Ya que en ello te empeñas, *Pelegriñ*, escoge tú entre las cuestiones que hay pendientes la que te parezca más importante, ó más de tu gusto y agrado sea; lo que yo me ofrezco á hacer en tu obsequio es suministrarte los datos más auténticos que halle en los diarios más autorizados, ingleses y franceses, italianos y alemanes.

—Señor, me respondió, en ese caso opto por la cuestión de Italia, que es la que más interesa, y hácia la que siento más simpatías.

—Está bien, le dije; á tu elección lo he dejado, y cuanto más el asunto te interese, más probabilidad hay de que le trates con acierto y oportunidad.

Esto fué el día 1º. El día 2 quiso ya dar principio á su trabajo, y yo le informé de como la Inglaterra había reanudado sus relaciones de cordial inteligencia con la Francia, para que la mediación ofrecida por ambas potencias diera resultados más provechosos y más eficaces. Hay además, le añadí, la ventaja de que no solo la Alemania ha solicitado la mediación anglo-francesa, sino que el Austria misma ha manifestado la satisfacción con que recibirá la mediación de dos potencias tan respetables.

—No me diga V. más, señor, estoy enterado. Y se retiró á trabajar su artículo.

La mañana del 3 presentóseme ya con algunos trabajos, aunque en borrador, más como viése, yo *Fr. Gerundio*, que estaban basados sobre la mediación diplomática y pacífica. «No prosigas *Pelegriñ*, le dije; acabo de leer el correo, y según los diarios alemanes y franceses de más autoridad, el Austria no admite la mediación anglo-francesa, motivando su repulsa en que tiene negociaciones y tratos pendientes con el rey Carlos Alberto, que es con quien ha celebrado el armisticio, y que por lo tanto nada tienen que hacer ahora los potencias que han ofrecido su mediación. Con que ya se da por seguro que no hay otro remedio para resolver la cuestión que la intervención armada de la Francia, y por consiguiente la guerra. Ata, pues, cabos, *Pelegriñ*, y sígvate de gobierno para tus trabajos.

—Señor, aquí no hay más recurso que borrar lo escrito, y empezar de nuevo.» Y se retiró á continuar, ó por mejor decir, á recomenzar su obra.

El día 4 entró más temprano de lo de costum-

bre á enseñarme sus nuevos trabajos. Estaban fundados sobre la base de la intervención armada, y no me disgustaba el modo como discutía sobre ella mi buen *Tirabeque*. Pero tuvo que suspender la lectura por la llegada del correo. Fui leyendo diarios, y le dije:

—Ata cabos *Pelegriñ*. Según los periódicos ingleses de más peso, la Inglaterra no consentirá que la Francia intervenga con las armas, y si en ello se empeñase, peligraría mucho la ruptura de la inteligencia cordial.

—Me servirá de gobierno, señor, y con el permiso de V. voy á retirarme á formar el artículo, porque en ese caso no puede ya haber guerra.

A la media hora me aconsejó la caridad llamar á mi pobre lego para anunciarle lo que había.

—Ven acá, *Pelegriñ*, le dije, y ata cabos. ¿Habías empezado á escribir?

—A medias no más, mi amo: había borrado algunas líneas y hecho alguno otro intercalo para poder aprovechar algo de lo que llevaba escrito.

—Pues mira, borra ahora los intercalos, y escribe de nuevo las líneas, porque según acabo de leer en el *Moniteur*, que es el periódico oficial de la Francia, el general Cavaignac y el ministerio que hace pocos días se declararon solemnemente por la paz, están ahora resueltos á intervenir con las armas, y arrostrar, si es preciso, todos los inconvenientes y todas las eventualidades de una guerra general Europea, truene por donde tronare, porque es caso de compromiso y de honor y amor propio para la Francia, del cual ni pueden ni están en ánimo de prescindir.

—Me alegro que V. me lo advierta, mi amo, y ahora ya sé por donde he de girar. Descuide usted, señor, que yo haré un artículo sobre la guerra general, que por lo mismo que yo no estoy por las guerras, ha de hacer temblar al mundo, y yo pondré de vuelta y media al Austria y al mismo Carlos Alberto, á quien hasta ahora he querido tanto, por la parte que le toca en haber dado lugar á que las cosas hayan llegado á tener este remate.»

Nadie puede figurarse lo afanado que anduvo mi buen lego todo el día 5 en escribir sobre los males y trastornos que traería una guerra general europea, sobre la suerte y fin que en su resultado cabría á cada nación, cabilando mucho sobre si la España debería y podría permanecer neutral, ó si debería ayudar á los italianos á recobrar su independencia y su libertad.

Así se llegó al día 6, y á media mañana se me presentó muy ufano con varias cuartillas escritas, si escrito puede llamarse lo que contenía ménos líneas que tachaduras y ménos letras que borrones. Pero antes de comenzar á leer me preguntó: «¿Hay algo que comunicarme, mi amo.»

—Alguna cosita hay, le dije, y ata cabos, *Pelegriñ*. La Alemania que antes solicitó la mediación anglo-francesa, ahora se muestra dispuesta á hacer causa común con el Austria.

—Quiere decir, mi amo, que tendré que modificar algo en lo que llevo escrito, porque no contaba yo con esto, pero todo lo hará un poco más de taabajo.

—No consiste en eso solo *Pelegriñ*, y ata cabos. El emperador de Rusia, según los diarios más acreditados de Alemania y de las fronteras austro-rusas, ha declarado que considerará cualquiera intervención de la Francia en los asuntos de Italia como un *casus belli*, y de consiguiente que sus ejércitos irán en ayuda del Austria y del sostenimiento de sus derechos con arreglo á los tratados de Viena.

—Eso ya muda de especie, señor, y lo rezado perdido, porque si la Rusia y la Alemania se pronuncian por el Austria, y la Inglaterra se separa de la Francia, cómo es posible que la Francia, se atreva á intervenir sola contra tantos y tan poderosos enemigos? Con que si se ha de quedar la pobre Italia abandonada como antes, y no haber intervención, rasgo mi artículo, (y le deshizo en menudos pedazos) y todo se reduce á hacer otro y á trabajar algo más.»

Los ensayos sobre este plan de trabajo me los presentó el 7. Comenzaba el bueno de *Pelegriñ* con una sílipica á Carlos Alberto por haberse metido á negociar en el Austria por sí y ante sí, frustrando el ofrecimiento de la mediación. No le dejé

continuar la lectura, porque hubo de decirle:

—Ata cabos, *Pelegriñ*, y borra lo que sobre eso llevas escrito, pues hoy mismo viene una proclama de Carlos Alberto á su ejército, exortándolo á que se prepare á emprender de nuevo la guerra contra el Austria con el mayor valor y decisión tan pronto como termine el plazo del armisticio. La que prueba primeramente que no había tales negociaciones con el Austria, y en segundo lugar que se verificará la intervención francesa, con la cuenta sin duda, porque no es regular que se atreviera á romper las hostilidades él solo y con sus propias fuerzas.

—Señor, en ese caso hay que volver su buena fama y opinión al señor Carlos Alberto, aunque me cueste inutilizar el artículo, porque este es el caso que me echa á perder todos los que yo llevaba atados. Y lo que ahora siento, ¡tonto y simple de mí! es haber rasgado el artículo de ayer, porque si ha de haber guerra, podía aprovechar muy bien lo que allí había escrito. ¡Cómo ha de ser, señor! La fortuna es que todavía hay tiempo hasta el día 15 que saldrá la revista.»

Dábame grima y lástima, á mí, *Fr. Gerundio* el ver al pobre *Tirabeque* trabajar como un negro, y que todos mis trabajos y mis cálculos de un día los frustraban é inutilizaban las noticias y los sucesos y combinaciones del otro.

De este modo llegó el 8. ¿Has escrito algo, *Pelegriñ*? le pregunté.

—Sí, señor, me respondió, y para eso me ha costado velar mucha parte de la noche. Aquí verá V. como elogio al rey del Piamonte por su disposición á continuar la guerra con la ayuda de la Francia.

—Pues ata cabos, *Pelegriñ*. Ya no hay nada de eso. Hoy nos dicen los diarios italianos y franceses que esa proclama de Carlos Alberto no ha sido sino una farandula y una plataforma para ponerse en buen lugar con los italianos, pero que no entra en su intención volver á pelear; y la prueba de ello es que habiéndole propuesto ahora últimamente el Austria arreglar el negocio entre sí, la contestado que no podía por hallarse comprometido á no obrar sino con acuerdo de la Francia y de la Inglaterra, cuya mediación había solicitado. De consiguiente no está Carlos Alberto por la guerra y la intervención, sino por la mediación pacífica y diplomática.

—Señor, esto es una Liorna, y esto es volverle á uno loco. ¿Será cosa que no se pueda atar un ochavo de cominos con lo que hacen y dicen estos reyes y estos gobiernos, y estas naciones? Pero ya es caso de compromiso escribir sobre ello, y en medio de todo me alegro que la cosa se arregle por la mediación y conforme á esos cabos que usted me acaba de dar voy á compaginar mi artículo.»

Con él entró el 9 en mi celda, diciendo: «Señor aquí verá V. como esplico lo que deben hacer por la Italia las dos potencias mediadoras.

—Lo que tienes que hacer es borrar lo escrito y ata cabos, *Pelegriñ*. Ya no será mediación amistosa, y la guerra es irremediable. El gobierno de la República francesa ha enviado ya las divisiones que han de reforzar el ejército de los Alpes, expedido órdenes á las escuadras de Tolon y de Marsella para que pasen cuanto antes á las aguas del Adriático, y dispuesto la movilización de 300 batallones de guardia nacional. Ya no hay remedio *Pelegriñ*; la guerra general europea es inevitable.

—Pero señor, ¿qué formalidad es esta? ¿es cosa de chiquillos acaso?

—Anda *Pelegriñ*, y trabaja, y no gastes el tiempo en reflexiones. Ata todos estos cabos y escribe ya que á ello has querido comprometerte.»

—Señor, me dijo el día 10, va V. á decirme con franqueza si discurro bien acerca de oponerse esos bárbaros de esos rusos á que vayan los ejércitos franceses á libertar la Italia del yugo de los austriacos.

—¿Por donde diablos te ha dado gana de principiar, hombre? Borra eso cuanto antes y ata cabos *Pelegriñ*. Precisamente hoy anuncian todos los diarios de la Rusia ya no ausiliará al Austria, y que por el contrario, el emperador Nicolas se muestra dispuesto á entrar en relaciones amistosas con la república francesa que hace muchos elogios del general Cavaignac y que siente haber tardado tan

to en conocer la utilidad de una alianza ruso-francesa.

—Señor, todo esto será muy bueno, pero á mi me es imposible atar unos cabos con otros, y si todos los días he de tener que inutilizar lo que escribo, tenga V. la bondad de hacerlo por mí, que yo ya no puedo mas, porque ni entiendo esta Liorna, ni quiero acabar de volverme loco.

—Pues no hay remedio *Pelegrin*, tu lo has pedido, y es menester que hagas un esfuerzo mas para salir con tu empeño. Escribe con arreglo á estos últimos datos, y espero que no habrá ya nuevos cabos que atar.

Retiróse el pobre *Tirabeque* cabizbajo y mustio y encerróse en su cuarto, y allí pasó todo el día y la noche del 10, elaborando su artículo sobre la famosa cuestion austro-italiana. El 11 se me presentó ya algo mas satisfecho y me dijo: «Señor, no es mucho lo que he podido escribir, pero quiero enseñar á V. lo que llevo hecho para que me diga V. si va bien así; y una vez que la guerra es inevitable, y que segun los últimos datos ya la Rusia está mas en favor de la Francia que del Austria, verá V. lo que digo acerca de esta señora que tanto nos da que hacer.

«No prosigas *Pelegrin* y ata cabo. Hoy ha venido el discurso de la Reina de Inglaterra al prorogar el parlamento, acabo de leerle, y segun él ya no habrá guerra sino que todo se arreglará pacífica y amistosamente: y esta se tambien la opinion dominante en Paris: así, pues, siento decirte que es inútil cuanto sobre la base de la guerra hayas escrito.

—Señor, me alegro en cuanto hombre; pero en cuanto escritor voto á tal que no me alcanza ya la paciencia por mas que trato de estirla: escriba V. lo que quiera y se le antoje, señor, ó que lo escriba el diablo del Cármen, que para hombres formales como yo, no es el perder su trabajo todos los días por esta inconsecuencia y esta informalidad de la que V. se empeña en seguir llamando Europa y yo me confirmo en nombrar Liorna:

—Pues que creias, que el escribir un artículo de politica europea para una revista quinceal, en este caos y en este torbellino de sucesos, era cosa así de coser y cantar, como solemos decir? Anda, anda, trabaja y suda y á mañana te espero, y te advierto que falta ya poco para el 15, y que cuento con tu artículo.»

El pobre *Tirabeque* calló, obedeció y se puso á trabajar. Llegó en esto el día 12, y le pregunté: ¿tienes algo escrito?

—Algo tengo, si señor y me parece que no le disgustará á V. lo que digo del emperador de Rusia por haberse separado del Austria en esto de la causa italiana.....

—Hombre, ó diablo! ¿que has hecho? ya no hay nada de lo dicho acerca de la variacion de conducta del Emperador. Borra, borra, y ata cabos *Pelegrin*. Hoy justamente se nos descuelga con una carta somamente espresiva al mariscal Radetzky, felicitándole por sus triunfos en Italia y por sus esfuerzos en sostener los legítimos derechos de su soberano, y nombrándole caballero de primera clase de la orden de San Jorge, que es la mayor distincion de su imperio. Con que ya ves tú que modo de apartarse de la causa de Austria.

—Señor, por San Jorge bendito, hágame V. el favor de relevarme de escribir que me confieso rendido, y ya no puedo mas con esta Liorna.

—Trabaja, *Pelegrin*, y revienta, que tú lo has buscado, y á mañana te espero.»

El 13 me trajo un articulito basado sobre las palabras del discurso de la reina de Inglaterra, en que daba casi por seguro un arreglo pacífico.

—«Pues borra y ata cabos, *Pelegrin*, le dije; las palabras fueron muy buenas, pero las noticias recibidas hoy de Francia son de que las escuadras de Marsella y Tolon deberán estar ya á estas horas sobre Civita-Vechia y Ancona, el general Lamoriciere ha sido nombrado general en jefe del ejército de los Alpes, y ya alguna division francesa deberá haber pisado el territorio del Piamonte. Ya ves tú que trazas lleva esto de arreglo amistoso, cuando podemos dar por principiada la guerra.

Ya no me incomodo, señor, y pierda V. cuidado, que mañana le he de traer á V. un articulito que no ha de encontrar V. por donde tacharle. Yo sabré como escribir en esta Liorna para no

perder todos los días mi trabajo.»

En efecto, ayer 14 se me presentó muy vanidoso diciendo: «Señor, á ver que tiene usted que oponer á lo que traigo hoy, mas que haya los cabos que quiera. Comienzo así:

Habrà guerra, ó no la habrá,
habrà lo que Dios quisiere,
y el resultado que hubiere
el tiempo nos lo dirá.

—Pues mira, *Pelegrin*, borra y ata cabos. Jamas en peor ocasion te ha podido dar gana de recurrir á antibologias, porque hoy precisamente, ahora mismo, acabe de ver que ya el gobierno de la república francesa ha comunicado de oficio á la Asamblea la aceptacion definitiva de la mediacion anglo-francesa por el Austria y el rey del Piamonte. Con que ya tenemos oficialmente asegurada la mediacion, y por consecuencia la paz.

—Bien veida sea la paz, mi amo, mas que yo haya perdido mis trabajos de catorce días; y quiera Dios que no haya todavía nuevos cabos que atar, que témome que con la mediacion y todo los ha de haber y no pocos, y reniego de esta Liorna, que Liorna es por mas que V. diga.

—Pues ten entendido para tu consuelo *Pelegrin*, que lo mismo que te ha sucedido con la cuestion de Italia, te hubiere acontecido con la de Dinamarca, y con la de Hungría y con la del Danubio, y con la de Sicilia, y con cualquiera otra de las cuestiones europeas que hay pendientes, pues es vario, y tan voluble, y tan contradictorio el giro que toman cada día, que parece que la actual generacion europea se ha vuelto loca, ó que los principes y los gobiernos y los pueblos se han vuelto niños. Y me alegro que hayas experimentado prácticamente lo que es escribir un artículo para una revista europea de quince días, si se ha de decir algo con fundamento y de que no haya que retractarse en la que sigue, á lo menos mientras dure esta Liorna.»

(Barcelonés)

Palma 2 de octubre.

El artículo comunicado inserto en el *Diario* del sábado versa sobre una materia de considerable interes comun, pues que con arreglo á la real orden de 26 de agosto último, que en él se cita y analiza sumariamente, deben descargarse de pronto los fondos provinciales de 5000 reales que se rebajan á la dotacion de la cátedra de historia en el instituto Balear, y de siete ú ocho mil del tanto por ciento que tenia designado el depositario de este establecimiento; y ademas se han de descargar ahora mismo ó mas adelante quince ó diez y seis mil reales, segun lo que se dispone con referencia á las cátedras de matemáticas, física, historia natural y frances.

Parece sin embargo ser cierto que los que debieran dar cumplimiento á aquella real orden, intentan eludir sus ventajosos efectos, queriendo suponer muy voluntaria y acaso apasionadamente que las cátedras desempeñadas por profesores interinos no están vacantes. El articulista recuerda que el *Balear*, está comprometido á tratar esta cuestion, si ha de ser consecuente á sus repetidas protestas. Así lo creemos nosotros. Es regular, que el *Diario* esté esperando la contestacion de nuestro colega para entrar en combate con él si se empeña en defender la mala causa. Nosotros tambien tomaremos parte en el debate, si importa, pero por de pronto no abandonamos nuestro puesto á retaguardia.

El *Balear* con motivo de la próxima entrega de quintos se hace un deber en llamar la atencion de las autoridades para que repriman con mano fuerte los abusos escandalosos que se han experimentado en años anteriores: desea que se impidan los manejos de esa caterva de ganchos que inducen á los mozos á hacerse prófugos, que se entreguen á la execracion pública los nombres de las personas que secunden y protejan los manejos de los reclutadores y un castigo ejemplar para todos.

En otro artículo y con motivo del asesinato que ha tenido lugar en Porreras insiste en la necesidad de atacar el mal en su origen haciéndose un escarmiento para que la impunidad no aliente al criminal. Entre las causas que han contribuido á enjendrar el germen de corrupcion, señala nuestro colega la ignorancia en que todavía yace una gran parte de moradores de la isla. No quiere convertirles en sabios pero sí que se proporcione á la masa general del pueblo mayor ilustracion que hasta aqui. Tambien encuentra conveniente se mejore la condicion de las clases menesterosas proporcionando trabajo y recursos á los que de ellos tengan falta, pudiéndose lograr lo primero con las disposiciones dictadas para la conservacion, mejora y construccion de caminos vecinales. En cuanto á recursos cree oportuno indicar la conveniencia de establecer en esta capital un banco agrícola ó una caja general de ahorros, con dependencias en los principales pueblos de la isla. Considera que la junta de agricultura de esta provincia debiera proponer y reclamar su establecimiento. No tenemos por desacertada la idea de nuestro colega del establecimiento de una caja general de ahorros mientras no se empieza con el nombramiento de empleados para ella con sus correspondientes sueldos. Podria establecerse la caja sin costar un maravediz á la provincia y ni tampoco á los que depositarian en ella sus ahorros. Si así se tratase de realizar estaríamos muy conformes con el *Balear*.

El *Diario* sigue su tarea sobre el presupuesto provincial y dice:

«Valga la razon, Sr. *Balear*, y sola la razon, y valgan tambien para que el público pueda formarse idea de parte de quien está la imparcialidad, las consideraciones de que V. y algunos de los suyos cobran sueldos de la escuela normal, y nosotros no. Ni le codiciáramos aunque pudiésemos, porque consideramos que el establecimiento es ruinoso, porque no está basado en firme, y se ha de venir abajo antes hoy que mañana.

«De la supresion dice nuestro colega que no reportaríamos ventaja porque el director y maestros se quedarían con el sueldo, los alumnos tendrían que ser mantenidos en otra parte, etc. etc. ¿Con qué en vez de dictar economías el Sr. Ros de Olano, no hizo otra cosa que aumentar los gastos? ¡Bravisimo! Al fin esta no sería mas que una de las mil y mil disparatadas reformas que de cuando en cuando suelen verse en España; pero sin necesidad de ir á buscar donde está el ahorro, respecto de las islas Baleares hubiera resultado una verdadera utilidad, pues estando prevenido que nadie pueda percibir dos ó mas sueldos, rase-ro que no sabemos haya pasado por el *Balear*, como el director y maestros de la escuela normal, son tambien empleados del Instituto, hubieran conservado sus colocaciones en él, y el goce que de las otras disfrutaron, se hubiera podido ahorrar enteramente. Ya que otra vez se nos empuja á poner el dedo en la llaga, no disimularemos repetir que para la provincia fué desde el principio, y continúa siendo un escándalo que ignorados mo-zalvetes perciban una asignacion con los varios sueldos que disfrutaban, igual á la de los empleados superiores en los diferentes ramos de la administracion, á la de los gefes políticos, intendentes etc. ¡Qué cueña! ¡que turron! Ese sí que es un buen

queso de Holanda. Si fuera decir que los encerrados en él fuesen notabilidades de alto coturno, no se extrañaría tanto; pero de jóvenes ayer imberbes, que el que mas no ha dado otras pruebas de suficiencia que una vana palabrería, y aun está despidiendo un tufo de galicismos que apesta, no se puede comprender, es lo mas extraordinario que hemos visto en los presentes tiempos fantasmagóricos.

«Si los redactores del *Balear* hubiesen entrado en su tarea con mas modestia y con mas timidez y desconfianza de sí mismos, fuera caso de conciencia endurecerse contra ellos; pero aun ántes de nacer echaban ya fueros y plantas, y abusando de su posicion dirigian amenazas á los que se les antojaba poder oprimir con su pié. Vino el momento de desplegar velas el *Balear*, y se lanzó en alta mar, pensando que su navegacion seria feliz, y que iba á llenar sus gabetas de oro. La suerte no lo quiso así, seguimos nosotros detras dándole caza, y mas de una vez le hemos puesto en peligro de fracasar. No hemos de cesar: con el tiempo veremos á quien se apasiona el público, á él que defiende la escuela normal que es su queso de Holanda, ó á nosotros que la combatimos no viendo en ella sino un ridiculo armatoste. Decidme, hombres novisimos, ¿qué provecho han sacado los alumnos de ese lujo de enseñanza, de historia, de geografía, de física, de botánica, etc. etc.? No tanto, ni de mucho, como el niño cuando se le enseñan las palabras con que ha de nombrar las cosas que están á su lado, *pelota, peonza, cometa, gusarapo, feo, mono*, y tantas otras; y luego se nos quiere espantar con las palabras de *legislacion del ramo, visita de inspeccion, seminario normal, et sic de reliquis*.

«Nosotros habíamos creído hasta aquí que un destripa-terrones, un viñador, un zapatero, y otros así cuando hubiesen tenido que aprender á deletrear, y á escribir garabatos, no habia sido sino para dirigir *cuatro mal formadas letras* á la zandunguera de su maritorres; pero que nada importaba saber si hay oxígeno, ó hidrógeno en el mundo, fuerza centripeta ó centrifuga, ni que Alejandro hubiese conquistado la India. Esa torpísima manía de difundir las luces, ya se ve que frutos produce con las barricadas de París, con los talleres nacionales, y con otras mil zarandajas de este jaez. Si las ciencias se han de cultivar en los gabinetes y en las academias, y aun á pesar de esto es cortísimo el número de los que saben, y de los que alcanzan á enseñar á los pueblos el uso práctico de los conocimientos humanos ¿cómo se quiere que el que se está tostando al sol todo el día tenga lugar de discurrir sobre honduras que nada le atañen? El jornalero y el menestral lo que quieren es ver prooto la puesta del sol para limpiarse el sudor de su rostro, é ir á rezar el rosario en su humilde hogar con su esposa é hijuelos, los que les harán fiestas á su regreso, á probar su parca cena, y á recogerse para madrugar temprano el siguiente día que les conceda Dios.

Basta por hoy, lo dejaremos para otro día.

INTENDENCIA DE LAS BALEARES.

Debiéndose proceder á la subasta de las obras de reparacion que necesita la torre de señales de Monte Toro en la isla de Menorca con arreglo al presupuesto de 4272 rs. 42 mrs. que ha de servir de base, he dispuesto anunciarlo al público por medio del Boletín oficial y demas periódicos de esta ciudad para conocimiento de las personas que quieran interesarse en la licitacion de que se trata; en el concepto de que el primer remate tendrá lugar en la subdelegacion de Rentas de Menorca el día 16; el segundo el 23 y el tercero y último el 30 de octubre prócsimo bajo el plan de condiciones que estará de manifiesto en la propia subdelegacion debiendo advertir que la espresada subasta no podrá tener efecto hasta que haya recaído la oportuna aprobacion de la superioridad Palma 30 de setiembre de 1848 =Manuel Ortega

ALCALDIA DE PALMA.

El miércoles 4 del actual á las doce del día en el balcon inferior de esta casa Consistorial continuará la subasta para la enagenacion de las tres di-

visiones que comprenden las casas *cala Chirité y can Tugores* propias de este ilustre Ayuntamiento sitas en la manzana 426 plaza de la nueva Pescadería, bajo el plan de condiciones que obra en poder del corredor Andres Serra y se adjudicarán al postor mas ventajoso siempre que la cantidad se considere admisible. Palma 2 de octubre de 1848. =P. O. D. S. A.=Miguel Ignacio Manera Srio.

COMUNICADO.

Hola! con que tenemos un desfacedor de agravios y enderezador de tuertos, un paladin que se presenta lanza en ristre y con visera calada en el campo que ofrece un periódico para defender á la Junta del colegio de procuradores y esterminar á los malandrines que pretenden censurar sus operaciones? Tiempo era de que al ménos por piedad algo se dijese en favor de la Junta, pero mejor hubiera sido el silencio que no el formar un escrito en que solo se encuentran dicerios é insultos, ninguna razon. Extrañamos en verdad que un suscriptor á un periódico liberal y progresista se presenté en el palenque para apoyar abusos, para defender ilegalidades y para coartar las facultades que tienen los procuradores. No era esto de esperar del suscriptor. Dejara su trabajo para los únicos interesados en el estanco de la agencia de los negocios curiales y no incurriese en cierta contradicción que se le podría demostrar. Ni se concretá al punto principal de nuestra cuestion, ni dá la leve contestacion á lo que de ántes tenemos dicho. Nosotros sostenemos dos cosas: la una que la Junta del colegio no pudo adelantarse á disponer la formacion del proceso monstruo y la práctica de las diligencias á él anexas, y la otra que no puede impedirse á los procuradores tengan sus oficiales y practicantes. Sobre esto deseamos una contestacion, la provocamos y no lo es venirnos á citar disposiciones que llevan mas de un siglo de fecha y que vienen tan á pelo como los cuentos de las mil y una noche. ¡Qué mucho que ha estudiado el suscriptor sabiendo lo que sucedió un siglo atrás! pero con todo no distingue lo que es junta y lo que es comision. Nosotros que vimos publicados los nombres de los individuos del colegio y de su junta creíamos en nuestra ignorancia, que aquella no se componia solamente del presidente, secretario y un adjunto, ántes bien nos persuadimos que solo era una comision que se formaba de aquella trinidad, la que llevaba el encargo de instruir una especie de sumario, yendo mendigando declaraciones á los abogados á fin de hacer un proceso gubernativo-judicial, una monstruosidad ilegal-arbitraria: mas ahora el suscriptor reformando el diccionario de la lengua castellana dice que la comision es junta y por tanto que la junta es comision. Viviendo y aprendiendo. Necesario será nombrarle socio de la real academia de... los barbarismos. Ya se vé, nosotros miserables pecadores no podemos ni de lejos tener la presuncion de habérnoslas con el sabiondo articulista que está enterado de lo que se acordó en 1705, en 1778 y en 1839. ¡Cuántas letras poseerá el ilustrado suscriptor! Estábamos para pedirle perdon de nuestro atrevimiento en llamar, aunque fuese con toda propiedad, tribunal tenebroso é inquisitorial el que se formó de la corporacion junta comision del Colegio de procuradores; pero no: somos pertinaces, y queremos mantenernos en nuestros errores no obstante la ilustracion que nos ha proporcionado el articulista, quien nos parece ha de ver aun la luz pública sin embargo de que se hayan ofrecido á ello los acuerdos y estatutos que ha tenido á bien citarnos en prueba de su gran ciencia. Rogamos á V., señor Editor, que con la venia del comunicante, se sirva publicar estas cuatro mal formadas letras, y esperamos conseguirlo porque lo que ha fastidiado al suscriptor, no ha de haber producido el mismo efecto con todos los demas que leen el periódico, pues será él solo á quien ofenda la razon y la verdad.=N. N. N.

Boletín de Comercio.

EMBARCACIONES FONDEADAS DIA 30.

De Argel en 6 dias land Almas, de 22 ton., su patron José Terrasa, con lastre y 8 marineros.

Idem ayer.

De Málaga en 5 dias queteche Virgen de Montene. grn. de 65 ton., su capitan D. Sebastian Gelabert, con azucar, 8 mar., y 5 pasag.

De Barcelona bergantin de guerra español Solera, no. al mando del teniente de navio D. Carlos Valcarcel.

Idem despachadas dia 30.

Para Mahon land S. Buenaventura, de 23 ton., su patron Antonio Sampol, con trigo y efectos, 5 mar., y 8 pasajeros.

Para Aquilas pailebot Mercedes, de 39 ton., su capitan D. Pablo Coll, con azucar, 6 mar., y 1 pasag.

Para Valencia land Trinidad, de 30 ton., capitan D. Miguel Gallun, con idem y 7 marineros.

Para Sevilla pailebot Juanito, de 56 ton., su patron Esteban Reines, con varios efectos, 7 mar., y 1 pasajero.

Para Barcelona tartana Carmen, de 55 ton., su capitan D. José Medinas, con cerdos, 7 mar., y 2 pasajeros.

A LA CARGA.

Para Barcelona javeque San Sebastian, pat. Jaime Ignacio Juna.

Para Valencia land San Nicolas, patron Salvador Pol.

Avisos particulares.

LOTERIAS NACIONALES.

Hay billetes de venta á media onza de oro cada entero para el día 19 de este mes.

Aun quedan de la que se celebró ayer á 40 rs. cada entero. Palma 1.º de octubre de 1848.—Jaime Muntaner.

El italiano Felipe Pianta que vive en la plaza del Borne n.º 31 acaba de recibir un gran surtido de pañuelos de crespon de la china bordados de colores de 40 duros hasta 100, y otros tambien de la China de espumilla de cuatro palmos adamascados de soire de varios colores, pañuelos de escambray, con seneñas de varios colores, otros de olab batista y otros usuales, colchas de piqué, otras con fleje, mantas de algodón blancas y de varios colores, telas de hilo de varias dimensiones, y juegos de manteleria, etc. etc.



Se arrienda una casa con toda comodidad situada delante la Misión. En esta imprenta darán razon.

ENFERMEDADES DE OJOS.

El oculista español, D. Martin Francisco de Garbiso, conocido ya en todas las principales ciudades de España y Portugal, ántes de marcharse á la capital de España, ha resuelto pasar á esta isla y llegará á últimos de octubre de 1848.

Entenderá en todas las enfermedades de los ojos, tratándolos por los métodos mas modernos fundados en el raciocinio y la esperiencia.

Operará la catarata por todos los métodos, prefiriendo á los demas, el de extraccion ó cura radical, siempre que las circunstancias lo permitan, pues cobrada la vista por este proceder la conserva clara toda la vida.

Operará el estrabismo, vulgo quexera, por un método tan momentáneo y poco doloroso, que con el breve espacio de tres minutos habrá desaparecido la deformidad, y mejorado la vista.

Los precios de estas operaciones serán convencionales, pagándose lo estipulado en lá de vizcos ó quexcho, en el acto de la operacion; y depositándose en las de catarata, en persona abonada, hasta tanto que el ciego haya recobrado mas ó ménos vista, en uno ó en ambos ojos, que comunmente á los seis ó siete dias queda decidido su resultado: bien entendido, que ni el ciego ni el vizco quedarán obligados al pago, si no recobra vista el primero, y no le queda el ojo corregido al segundo.

Los que por via de consulta deseen saber si son ó no curables las afecciones de sus ojos pagarán 10 reales: y los pobres de solemnidad no pagarán nada.

Al anunciar su venida á los pacíficos habitantes de esta isla se abstendrá de toda clase de encomio y prueba, acerca la veracidad de todo cuanto deja espresado; por ser bastante acreditado en los periódicos de todas las capitales en las que por espacio de cinco años ha obtenido los mas felices resultados.

PALMA:

IMPRESA DE PEDRO JOSÉ GELABERT,
EDITOR RESPONSABLE.